VARIEDADES

I

NUEVAS NOTICIAS

sobre el sepulcro del capitán D. Antonio Costa, de la expedición del marqués de la Romana, en Dinamarca.

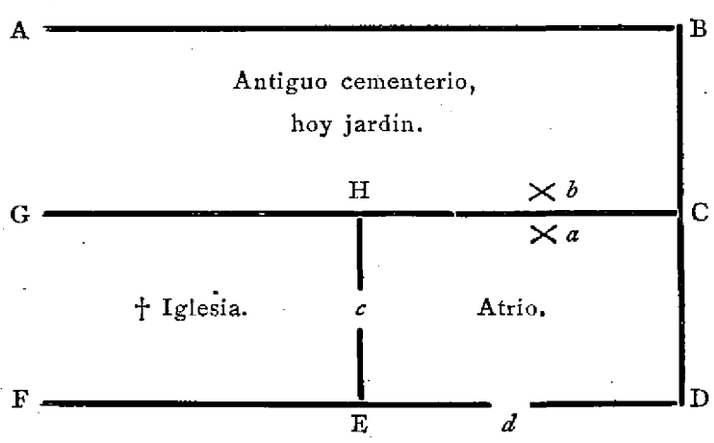
Al remitirme nuestro digno correspondiente en la ciudad de Odensée, capital de la Feonía, en Dinamarca, Sr. Karl Schmidt, el ejemplar de su última obra *Napoleon paa Elba,* con destino á esta Real Academia, la que ya he tenido el honor de presentar para su Biblioteca, ha abundado además en la bondad de incluirme algunas noticias nuevas acerca del sepulcro y comprobación de los restos del capitán D. Antonio Costa, de la expedición del marqués de la Romana en 1808, en Fredericia, y algunas rectificaciones á la carta dirigida á S. M. el Rey D. Alfonso XIII por el Sr. Schusböe-Jensen en Octubre del año pasado de 1908, y que ha servido de fundamento al *Informe* sobre este heroico soldado español que me cupo su gloria poder ofrecer á S. M., y que la Academia creyó digno de ser reproducido en el último número de su BOLETÍN. Unas y otras notas las considero merecedoras de ser puestas en conocimiento de la Academia, por si conceptúa que tienen importancia bastante para que se inserten en su publicación periódica oficial.

Las notas del Sr. Karl Schmidt se refieren: 1.° A quién pertenece la gloria de haber hallado los restos del capitán Costa, dónde se hallaban, cómo fueron reconocidos y testificados y cómo se procedió á su exhumación y á la erección del monumento que actualmente los guarda; 2.°, á la mayor ó menor autentici-

dad de la frase última que se le atribuye en el momento de tomar su postrera trágica resolución, y, finalmente, á algunas noticias equivocadas de la carta del Sr. Schusböe-Jensen sobre el alojamiento del regimiento de Algarbe en el castillo de Kolding-hus.

El honor de haber testificado el lugar en que el capitán Costa recibió su primera sepultura y en que permaneció enterrado hasta 1872, enteramente es debido al inspector del Instituto de Fredericia Sr. Larsen, promovedor después del monumento definitivo que se le ha erigido. El capitán Costa, habiendo hecho consistir el acto heroico de su muerte, que tan arraigada popularidad ha dejado en Dinamarca, en un suicidio, no pudo ser sepultado en un lugar sagrado, y lo fué, en efecto, fuera del recinto del cementerio católico, en la medianería que lo separaba del atrio de la iglesia. En 1872 este templo, resultando pequeño para las necesidades del culto católico en Fredericia, fué ensanchado á costa del atrio referido, á la vez que el cementerio contiguo se convirtió en jardín de la casa del párroco de él. Entonces se exhumaron los restos que había en aquellos enterramientos y á los de Costa se les volvió á enterrar en el jardín del señor cura. El Sr. Karl Schmidt traza con la figura y anotaciones siguientes la forma en que se hallaban y en que hoy se encuentran estos edificios:

Las letras G H E y F forman la traza del templo, en el que *c* representa la puerta de entrada.



La H C D y E limitan las líneas del atrio, al que *d* marca la entrada desde la calle.

La A B C H y G comprende el antiguo cementerio, hoy jardín, en el cual H C marcan la medianería entre el atrio antiguo y el cementerio, precisando la × *a* el lugar de la primera sepultura de Costa.

G H C D E y F son las nuevas líneas de la iglesia ensanchada á costa del atrio antiguo, y × *b*, en el A B C H G, cementerio anterior y jardín actual, el emplazamiento que se ha dado á la nueva sepultura del capitán español.

Mediante el permiso del señor obispo de la diócesis y de las demás autoridades, M. Larsen procedió á buscar entre los restos exhumados de tres sepulcros, cuáles pudieran ser los del capitán Costa, y en el examen de los cráneos, que se conservaban enteros, pronto pudo reconocer uno en el que aparecía orificios de entrada de la bala, que había penetrado por el lado izquierdo y se había alojado en el cerebro. Esto, estaba conforme con una relación de aquel tiempo, en la cual se dice que el capitán Costa, teniendo la brida del caballo que montaba en la mano derecha, cogió la pistola del arzón con la izquierda y, disparándosela en este lado, se atravesó la cabeza. El reconocimiento de este cráneo dió al Sr. Larsen la seguridad incontestable de cuál de aquellos restos eran los del capitán legendario español. Con esta seguridad hizo levantar en su honor el actual monumento en que aquellos restos reposan, y él fué quien inspiró la inscripción que se ha colocado sobre él; es decir, el de las últimas palabras que se le atribuyen en aquel momento trágico: *Recuerdos á España de Antonio Costa.*

El Sr. Karl Schmidt duda de la autenticidad de esta frase, aunque reconoce que en Dinamarca toda forma parte de la leyenda del capitán Costa. Apóyase para alimentar esta duda, en que en la comunicación oficial en que al Rey de Dinamarca se dió entonces noticia de este suceso por el mayor general Tellequist, no se consigna la frase, ni en la del Príncipe de Pontecorbo al Emperador Napoleón, ni en el parte detallado del coronel Bardenfleth, testigo ocular del suceso; á cuyos testimonios por nuestra parte podríamos añadir el del despacho de nuestro ministro en Copenhague, conde de Yoldi, el de la *Memoria* del sargento mayor de Cataluña D. Ambrosio de la Cuadra, escrita en León á su regreso de la expedición de la Romana en Noviembre del año 1808 y que se halla en el Archivo del Cuerpo de Ingenieros militares, ni en la *Exposición de los oficiales del regi-*

miento de Caballería de Algarbe, prisioneros en Dinamarca, dirigida al marqués de la Romana desde Petite Pierre en 1.º de Mayo de 1810; y aunque nuestro sabio correspondiente del Gimnasio Superior de Odensée, que ha consagrado á este estudio una atención tan prolija y una investigación tan minuciosa, sea de opinión que el primero que la hizo consignar fué el novelista danés Carit Etler, en su libro titulado *Rejsende (Hils Spanim fra la Costa*, pág. 9 de la edición de 1902), el cual, aunque considerado en Dinamarca como el más popular de sus novelistas, merece poca fe en calidad de historiador, es indispensable cotejar las fechas de la primera edición de la novela de Carit Etler con la de las diversas obras históricas de autores franceses, que al describir aquellos sucesos la han consignado, pues no basta que en los documentos de oficio, por su propia sobriedad, no se haya dado cuenta de ella para que pueda calificarse de apócrifa, cuando la tradición la ha recogido, y no sólo la novela de Carit Etler la ha copiado, sino historiadores como Toussard-Lafosse, Boppe y otros. El Sr. Karl Schmidt, para testificar su parecer en esta cuestión, ha tenido la bondad de remitirme un ejemplar de la novela *Rejsende* del Sr. Carit Etler, impreso en Kobenhavn en 1902, en el que no se dice si es primera, segunda edición ó cualquiera otra en número; y de mí sé decir á la Academia que el conocimiento de esta no ha podido serme más grato de lo que me ha sido, pues prescindiendo de la particularidad que ha motivado su dadivoso envío, siendo el capitán español el protagonista de la elucubración literaria del Sr. Carit Etler y estando en ella delineada de la manera más romántica y simpática la figura de Costa, el sentimiento nacional que no puede dejar de llenar mi alma, se encuentra enorgullecido al contemplar la inmensa popularidad que en el noble público danés por este solo dato se colige ha conseguido conquistar y hacer permanente el nombre ilustre del más obscuro de nuestros héroes de la gallarda expedición del marqués de la Romana al Norte en 1808. En su carta el Sr. Karl Schmidt, me dice que no es este solo el trabajo literario del Sr. Carit Etler, en que el capitán Costa es el protagonista. También reconoce que la frase atribuída á Costa en el mo-

mento de su fatal resolución constituye *mots très sympatisques et d'une beauté extraordinaire*, aunque en su concepto, como ya se ha dicho, *certainement pas vrais.*

La rectificación del Sr. Karl Schmidt á la carta dirigida por el Sr. Schousböe-Jensen á S. M. el Rey D. Alfonso XIII sobre el alojamiento del regimiento de Algarbe en el derruído castillo de Kolding-hus, se limita á negar lo posibilidad de este hecho, diciendo que en él no se alojó nunca más regimiento español que el de la Princesa, al que el mariscal Bernadotte pasó revista en él el 29 de Mayo de 1808, porque en aquel mismo día ocurrió el incendio que lo dejó reducido á cenizas. En efecto, todas las relaciones que se conocen de la tentativa frustrada de evasión de aquellos lugares de las cuatro únicas compañías del regimiento de Caballería de Algarbe que el capitán Costa logró reunir con ánimo de reembarcarlos para España, testifican que se hallaban en aquel momento alojadas y diseminadas en los dispersos caseríos del distrito de Horsens.

No sólo considero suficientemente importantes todas estas noticias y rectificaciones, sino que soy de opinión que, si la Academia lo aprueba, deben insertarse en el Boletín para que cuando se escriba definitivamente una *Relación histórica documentada de la expedición del marqués de la Romana al Norte en 1808* pueda el que sea su autor contar con ellas para la mayor ilustración de su obra; esto á la vez servirá de satisfacción á nuestro digno correspondiente el profesor Karl Schmidt y aún podrá servirle de estímulo para hacer partícipe á la Academia de las riquezas documentarias que su prolija exploración ha conseguido juntar en los archivos de Dinamarca, Suecia, Alemania, Inglaterra y Francia sobre este fasto exclusivo de nuestra Historia de aquel tiempo, y de cuyos documentos nuestros archivos nacionales no están abundantes, unos por las perturbaciones generales en que aquéllos se engendraron, otros por haber quedado secuestrados en poder de los franceses y otros porque solo hacían relación á los gobiernos de los países en que se desarrollaron los sucesos y son los que la distancia que de ellos nos aparta y hasta los idiomas en que están escritos dificultan su investigación.

Algunas de las noticias que nuestro digno correspondiente en Odensée se ha servido comunicarme y de que he dado cuenta á la Academia, ya por algún otro conducto se habían logrado, no tan extensas, llegaran á nuestro país. En efecto, en la *Revista de Caballería*, correspondiente al mes de Diciembre de 1908, se insertó un artículo editorial en el cual, después de aludir á las concesiones hechas por los escritores militares daneses bajo el testimonio del coronel Bardenfleth sobre los relatos que se habían hecho referentes al suceso del capitán Costa, añadía: «Los restos gloriosos que reposaban en el cementerio de los religiosos de la comunidad católica en Fredericia, han sido encontrados recientemente por los trabajos del profesor Lersen y comprobado su autenticidad por el cráneo atravesado de una bala de pistola. Dicho profesor y el capitán de Ingenieros de guarnición en Fredericia Mr. Poulsen, grandes amigos de España y admiradores de la abnegación de aquel puñado de héroes que, lejos de su madre Patria, tuvieron que combatir, más que contra sus enemigos naturales, contra la perfidia de los hombres y contra las circunstancias adversas en que estaban colocados, interpretando los sentimientos que el recuerdo de aquellos tristes acontecimientos dejaron en el buen pueblo danés, han querido perpetuar la memoria del capitán Costa, elevando sobre su tumba una cruz de mármol blanco con una inscripción *en español* que expresa sus últimas palabras.» Según añade la *Revista de la Caballería*, los iniciadores de este modesto monumento hicieron gestiones para averiguar si en el actual ejército español subsistía aún algún regimiento de Caballería apellidado de Algarbe, pensando que le sería grato conocer los actos realizados en Fredericia para preservar los restos del capitán Costa de su pérdida y olvido; pero la *Revista* dijo á este propósito: «El regimiento de Algarbe no existe ya; mas nosotros, los jinetes actuales, somos sus herederos, y si algo nos toca de sus glorias, también nos corresponde honrar la memoria de sus héroes.» La *Revista*, con este motivo, abrió una suscripción en el Arma para allegar recursos con que pagar el terreno en que el monumento á Costa se ha emplazado y atender á su conservación.

Aunque algún patriota no militar quiso que se le incluyera en las listas de esta suscripción, no le fué permitido. Parece que el general del Arma, duque de Nájera, D. Juan de Zavala y Guzmán, tomó sobre sí el empeño de que este asunto se resolviera con la esplendidez propia de la tradición española, y la iniciativa de la *Revista de Caballería*, como era de esperar, fué coronada por el éxito apetecido. Con todo el homenaje rendido al recuerdo del capitán español, que en Dinamarca goza el ambiente romancesco de su valor y heroísmo, al profesor Lersen y al coronel Poulsen es principalmente debido. La Academia de la Historia, como ya lo ha hecho el Arma de Caballería, debe rendir á estos señores tan amigos de España los sentimientos de su gratitud, así como á nuestro ilustre correspondiente el profesor Karl Schmidt, autor de la mejor narración documental que hasta ahora se conoce de la expedición de nuestro marqués de la Romana al Norte, y que por medio de la carta que me ha dirigido, y de que doy cuenta á la Academia, nos ha hecho conocer esta serie de datos tan interesantes.

Madrid, 12 Septiembre 1909. JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

II

EPIGRAFÍA VISIGÓTICA Y ROMANA DE BARCELONA, MÉRIDA MORENTE Y BUJALANCE

Barcelona.

En el tomo L del BOLETÍN, pág. 144, publiqué el fotograbado de una lápida de mármol blanco (477×515 mm.), visigótica del siglo V ó VI, entonces inédita, que se descubrió en las afueras y en el NO. de Barcelona, hacia el año 1892, en el lugar de San Gervasio de Casolas, calle de Raset y en las excavaciones de una zanja abierta junto á la quinta de Maranges, propiedad de los señores Puig, acompañando esta publicación de un breve estudio (páginas 143-149) sobre la inscripción de tan insigne monumento. El ejemplar fotográfico, sacado á la ligera por D. José Gudiol y Cunill, me fué enviado por este sabio ar-